LOS AMANTES DE TERUEL.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Diego de Marfilla. ⁂ *Fabio, criado de Don Fernando.* ⁂ *Doña Elena.*
Don Fernando. ⁂ *D. Pedro, padre de Doña Isabel.* ⁂ *Luisa, criada.*
Camacho, criado de D. Diego. ⁂ *Doña Isabèl.* ⁂ *Juana, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, D. Isabèl, Elena, Camacho, y Luisa alborotados, y delante Juana con luces, que pondrà en un bufete.

Isab. VIòte mi padre? *Dieg.* No sè.
Isab. Si te viò yo soy perdida.
Cam. En un tris està mi vida.
Isab. Elena, amiga, què harè?
Elen Nada, que no nos ha visto.
Isab. Sì; pero en duda, es mejor,
que por ese corredor::-
Cam. Aprisa, cuerpo de Christo.
Isab. Se pasen al aposento
de Luisa. *Luis.* Pues voyle à abrir.
Dieg. O quien pudiera decir
(mas es vano pensamiento)
lo que me pesa de darte
pesares por este modo!
Isab. Amor tengo para todo,
no tiene de què pesarte.
Tù, prima, quedate aqui,
hasta vèr lo que sucede,
y de lo que huviere, puede
avisarme Juana à mì,
mientras yo voy con los dos.
Juana. En todo te servirè.
Isab. Ponte à esa puerta. *Cam.* Si harè.
A Dios, Juana. *Dieg.* A Dios.
Vanse los dos con Isabèl, y ponese à la puerta Juana y Elena se queda sola.
Elen. Cosas suceden, que apenas
puede el mismo pensamiento,
ni discurrir en las causas,
ni pensar en los efectos.
Sola he quedado à tener
(fueronse? sì, ya se fueron)
cuenta, si viene mi tio,
mientras mi prima, y Don Diego,
que se adoran: esto basta
para decir, que à ser vengo
tercera de sus amores,
quando yo::- Pero no quiero
decirlo, porque decirlo,
y caerme muerta luego,
puede ser que sean dos cosas;
pero ninguna primero.
Aunque no: yo yerro el modo,
sin duda, de mi remedio;
pues si diciendo yo aora
lo que sufro, y lo que peno,
muero, y con mi muerte cesan
de mi vida los tormentos:
mejor es decirlo todo,
y descansar, pues es cierto,
que eso vendrè à vivir mas,
si me muriese mas presto.
Vaya de penas, amor,
y vaya de sufrimiento,
para que tenga lugar
de hacer su oficio el veneno.
Mi prima, y Don Diego (ay triste!)
se quieren con tal extremo,
que su amor es en Teruèl

oy la fabula del Pueblo.
Yo sin poder resistirme,
(de decirlo me averguenzo)
por natural sympatìa,
por influencia del Cielo,
por musica de la sangre,
ó por otro algun mysterio
secreto, que yo no alcanzo,
pierdo por Don Diego el seso;
sin vér, sin considerar,
que Don Diego tiene dueño.
Ay de mí! que á todas horas,
acà de parte de adentro
muero, y sin poder decir
siquiera del mal que muero:
porque siendo esta mi sangre,
y el estado de amor ciego,
qué puedo hacer, que no sea,
ó en daño de mi respeto,
ó en agravio de mi prima,
ó en ofensa de Don Diego,
ó en peligro de los tres,
ó en todos, que es lo mas cierto?
Amor, rindamos las armas
à la fortuna, y al tiempo,
que son los contrarios muchos,
y ya no puedo con ellos.
Goce Don Diego à mi prima,
viva mi prima en su pecho,
atelos una lazada,
arrullelos un requiebro,
y muera yo, si ellos viven,
que lo mas priva lo menos,
y ellos son aqui lo mas;
pero si yo soy primero
en mì, que nadie en el mundo,
còmo mi muerte consiento,
quando me falta que hacer
el mas eficáz remedio,
que ha podido concertar
un desatinado afecto?
Don Fernando de Gamboa,
(que es entre los Cavalleros,
sino mas galán que muchos,
mas rico que todos ellos)
quiere casar con mi prima,
y aunque ella no advierte en ello,
por ser tan fina, que hiciera
escrupulo de saberlo,
yo con el ansia de verla
divertida en otro empleo,
porque despues de casada
me quede libre Don Diego,
con falsas demostraciones,
con fingidos cumplimientos,
con favores inventados,
y con recados supuestos,
sin saber nada mi prima,
à Don Fernando entretengo,
y le doy de parte suya
esperanza por lo menos.
Bien conozco, bien conozco
la baxeza que cometo,
pero yo no puedo mas,
que en llegando á tanto exceso
el amor, ni oye razones,
ni se reduce á consejo.
Pero si lo lloro tanto,
pero si tanto lo siento,
cómo me detengo aora
en discursos ni argumentos?
quando allá dentro los dos:::-
Juana. *Juan.* Señora. *Elen.* Al momento
cierra primero esa puerta:
perdida soy. *Juan.* Ya la cierro.
Elen. Vé, llama esa gente apriesa;
no has ido? *Juan.* Ya te obedezco. *vas.*
Elen. Salgan, salgan acá fuera,
que aunque de verlos me ofendo,
porque lo que veo es mucho,
es mucho mas lo que pienso,
que siempre quien zelos tiene,
tiene mayor desconsuelo
en temer lo que imagina,
que en vér lo que está temiendo.
Salen Juana, Camacho, D. Diego, Doña Isabèl, y Luisa.
Luis. No temas. *Cam.* Cómo es posible?
hecho una vasura vengo. *Dieg.* Elena.
Isab. Prima, qué ha havido?
Elen. Que lo que dixe fue cierto,
no los ha visto mi padre,
ni tiene tal pensamiento,
y quando lo imaginára,
y entrar quisiera acà dentro
es mejor que te halle aqui,
porque en echandote menos,
ha de ser fuerza buscarte,
y hallarte tambien con ellos:
por eso mandé cerrar

aquel-

aquella puerta, y por eso
dixe á Juana que os llamàra,
que como del riesgo vuestro
me alcanza à mi tanta parte,
como quien soy, os prometo,
que despues que de aqui os fuisteis,
con el susto, y el rezelo
no he podido sosegar.
Isab. Y como que te lo creo,
que quando á juntarse vienen
la amistad, y el parentesco,
hace el ingenio milagros.
Dieg. Yo por mi parte agradezco,
Elena, tanta merced.
Isab. Y yo la mano te beso:
no hay cosa como una amiga
de confianza, y de secreto
para cosas semejantes:
mas dexando cumplimientos,
mirad que huelgan las sillas.
Elen. Bien ha dicho. *Isab.* Aqui, D. Diego.
Dieg. Donde tu quisieres sea. *Sientase.*
Isab. Quiero yo que estés en medio,
porque goces de mi prima.
Elen. Todo puede ser viviendo. *ap.*
Luis. Ya no tienes que temer.
Cam. Sí tengo tal. *Luis.* Pues es yerro,
que Don Pedro mi señor,
pues que de su quarto ha buelto,
es cierto que está acostado.
Cam. Yo tengo azár con los Pedros,
aunque estén en cueros vivos. (do
Luis. Pues por qué? *Cam.* Porque me acuer-
del Rey Don Pedro el Cruel.
Luis. Eres un gallina. *Cam.* Niego,
que si lo fuera, á estas horas
estuviera ya durmiendo.
Luis. Pues cómo, si no lo eres,
te vienes con ese miedo?
Cam. Porque no tengo otro en casa,
y vengo con el que tengo.
Ay muger mas apretante!
Pero á nuestro amor bolviendo,
quieresme mucho? *Luis.* Te adoro,
y en viendote que te veo,
el alma se me columpia.
Cam. No te creo. *Luis.* Luego miento?
Cam. No fuera mucho milagro;
porque decía mi abuelo,
que tres cosas se usan siempre,
que son vestir terciopelo,
comer olla, y mentir mucho
la muger en qualquier tiempo.
Musica dentro.
Mas tén, que si no me engaño,
suenan varios instrumentos
de musica en las ventanas.
Elen. Si Fernando, por festejo
de mi prima, está en la calle:
de entrambos asi me vengo. *ap.*
Dieg. No hay duda, musica es.
Isab. A mi me miras, Don Diego?
pues qué importa que lo sea,
si sabes que eres mi dueño?
Fuera de que es ofender
los muchos merecimientos
de Elena:.- *Dieg.* No digas mas,
que ya mi yerro confieso:
mas oìd, que cantar quieren.
Isab. Pues qué importa? canten ellos,
mientras hablamos nosotros.
Dieg. La musica es un remedo
de la Gloria, y quien no gusta
de ella, ofende su contento;
y asi, pues que para hablar
hasta la mañana hay tiempo,
escuchemos por tus ojos.
Isab. Pues tu gustas, escuchemos
alabanzas de mi prima.
Elen. Presto lo dirán los versos. *ap.*
Canta dentro.
Music. Romped las dificultades,
Belisa, que hay para veros,
veré yo lo que me amais,
y vos vereis lo que os quiero.
Dieg. Llamaste á Isabél, Elena?
Elen. Respondete tu á ti mesmo.
Isab. Yo soy Isabél. *Dieg.* Asi?
Isab. Digolo, porque te entiendo.
Dieg. Como denantes dixiste,
que era aqueste galanteo
por Elena::- *Cam.* Agora digo,
que eres un gran majadero;
porque viviendo dos juntas,
(verbi gracia) ya es muy viejo
decir, que quantos visitan,
aunque sean quatrocientos,
todos vienen por la otra.
Isab. Pues infame::- *Dieg.* Quedo, quedo,
que la verdad no es delito.

Elen. Eso sì, sepàn de zelos, *ap.*
y mueran, pues muero yo.
Isab. Nunca te he visto tan necio.
Dieg. Esta es necedad? *Isab.* Muy grande,
que las que hacen los discretos
son pocas, pero lucidas:
bien se vè, pues, que sabiendo
lo que me debo à mi misma,
Llaman à la ventana.
y lo que::- pero què es eso?
Cam. Què? llamar à la ventana.
Dieg. Y dàr en mi honor el eco.
Dent. Fern. Mi bien, señora, Isabèl.
Isab. Apenas à hablar acierto.
Cam. Ya escampa, y llovian guijarros.
Dieg. Y ahora? *Elen.* Bien se ha dispuesto. *ap.*
Dieg. Serà necedad decir,
que quien tiene atrevimiento
de hablar asi desde afuera,
tiene licencia de adentro?
Isab. Luisa, Juana, Elena, hablad.
Dieg. Lindos testigos por cierto,
una prima, y dos criadas.
Isab. Pues vive Dios, que aunque en ello
todo mi honor aventure,
lo he de averiguar, y luego
no me has de vèr en tu vida.
Elen. Haràs muy bien, que es desprecio
tuyo sufrir tal desayre.
Isab. Tu veràs, como me vengo:
Luisa, retira esa luz,
y vosotras (sin aliento
estoy!) apartaos de aqui.
Dieg. Pues què intentas? *Isab.* Esto intento,
para que sepas quien soy.
Retiranse, y abre la ventana, y estarà en ella Don Fernando.
Elen. Mucho aqueste lance temo, *ap.*
si mi engaño se averigua.
Dieg. Muerto escucho! *Isab.* Cavallero.
Fern. Es Isabèl? *Isab.* Què sè yo;
estoy tal, que no lo creo:
quien sois? *Fern.* No me conoceis?
Isab. Pues decid, ¿què fundamento
teneis para hacer conmigo
este desalumbramiento?
Fern. Si os haceis desentendida
porque refiera de nuevo
los lances que en esto ha havido::-
Isab. Què lances? decidlos presto,
Fern. Pues digo, que vuestros ojos,
vuestro garbo, vuestro aseo,
y vuestro ingenio::- *Isab.* Adelante,
que lo que dices, es bueno
para hablarme desde cerca,
y quererme desde lexos:
mas para llamarme asi,
què causa os mueve? *Cam.* Aqui es ello.
Fern. Què causa? tantos favores,
y tantos recados vuestros
como tengo recibidos:
mas ruido de espadas siento
de alguno, que à mis criados
se ha atrevido descompuesto,
y por eso, à Dios. *Isab.* Oìdme
una palabra primero.
Fern. Dexadlo para mañana,
en aqueste mismo puesto,
donde os dirè mas despacio
lo que os pago, y lo que os debo. *vase.*
Isab. Cielos, què es esto que he oìdo!
Elen. Famosamente se ha hecho. *ap.*
Dieg. Ya no hay que esperar aqui.
Cam. No señor, que es perder tiempo,
y lo mejor es dexarlo.
Isab. Juana, si yo no me muero;
Luisa, si yo no me mato;
prima, si el juicio no pierdo,
no cumplo con mi dolor.
Elen. Parece cosa de sueño.
Luis. Ay tan gran bellaquerìa!
Dieg. Este es el mejor acuerdo:
sigueme, Camacho. *Cam.* Vamos.
Isab. ¿Pues adònde tan resuelto?
Dieg. A salir, porque yà es hora:
suelta ingrata, el ferreruelo.
Isab. Tu tambien quieres ahogarme?
Dieg. Hora es, desahogarte quiero,
abre esa puerta. *Isab.* Si harè,
porque es muy justo el hacerlo,
mas serà de esta manera;
Cierra, y guarda la llave.
Ahora, ahora verèmos
como sales. *Dieg.* Como salgo?
echando à coces::- *Elen.* D. Diego::-
Luis. Considera:- *Jua.* Mira:- *Cam.* Advierte::-
Isab. Dexale, porque al estruendo
despierte toda la casa,
salga mi padre, y mis deudos,
y rematemonos todos.

Elen.

Elen. Eso es perderse, y perdernos:
mejor es darle la llave.
Isab. Y que yo quede muriendo?
no prima, no me està bien.
Dieg. Ahora bien, ya yo me quedo,
por escusar alborotos,
mas esto con presupuesto,
que no me has de hablar palabra,
Cam. Pues entre tanto, què harèmos?
Dieg. Pasearnos. *Cam.* Bien has dicho,
và de bueltas, y paseos.
Paseanse.
Elen. Yo no le hablarè palabra
esta noche por lo menos.
Isab. Yo si, que estoy reventando.
Cam. Jesus, què desasosiego,
y què perdicion de casa!
Dieg. Muger, muger en efecto.
Isab. Señor mio, ya conozco,
Andase tras de ellos.
claro està, ya considero::-
Dieg. Como eso pasa en el mundo.
Cam. Toda es traycion, y embeleco.
Isab. Quan enojado estareis:
pero juntamente os ruego
por mi amor, por mi verdad,
y por mi vida::- *Dieg.* Ya pienso
que amanece. *Cam.* Las tres son.
Isab. Que me escuches.
Cam. No hay remedio,
que son cosas acabadas.
Dieg. Para què respondes; necio?
Cam. Para que no nos persiga.
Isab. Ya eso es pasarse à grosero
de zeloso, y es querer
echarme un dogal al cuello.
Dieg. Pues què quieres?
Isab. Que me escuches,
ò que con tu mismo acero
me mates; si te he ofendido.
Dieg. Aunque yo estoy satisfecho,
quanto à mì, de la verdad,
porque la escuchè yo mesmo,
preciome de hidalgo,
y de tan cortès me precio.
que escucharè tus mentiras.
Cam. Bien has hecho, que en saliendo
serà lo que Dios quisiere.
Isab. Pues digo, señor, que el fuego
de un rayo vivo me abrase
por soberano decreto,
si à ese hombre, si à ese hombre,
(que aun del nombre no me acuerdo)
he hablado, escrito, ni oìdo,
en pùblico, ni en secreto;
es verdad, que en tu presencia,
(solo de pensarlo tiemblo!)
que soy liviana me dixo,
y muger comun me ha hecho.
¿Mas què importa que èl lo diga,
y que llegues tu à creerlo,
si del ser al parecer
hay tantas leguas en medio?
Y què importa que una nube,
considerada de lexos,
parezca gota de tinta,
que en el papel blanco, y terso
de aquesas hojas azules
pasa por borron del Cielo,
si del Cielo la pureza
no admite tales defectos,
y viene à ser el pensarlo
culpa del sentido nuestro?
Cielo es mi honor cristalino,
¿Què importa, pues, que grosero
un testigo le baldone,
si le abona un privilegio?
¿Y si esta razon no vale,
si no vale este argumento,
dime por tu vida, dime,
(perdona si me enternezco)
no me he criado contigo?
¿no vives pared en medio
de mi casa? no te consta,
si, que jamàs tuve aliento
para mirar otros ojos?
¿No sabes que tu precepto
ha sido ley inviolable
para con mi amor honesto?
Y no sabes finalmente,
que mil veces discurriendo
en que mi padre podia
entregarme à dueño ageno,
muerta en tus brazos me viste?
y quando bolvì en mi acuerdo,
en muchos dias mis ojos
no se abrieron, no se abrieron,
sino para derramar
sangre del alma por ellos?
Esto, señor, no es asi?

no es aquesto asi , Don Diego ?
Pues es asi , como , como
a mi verdad desatento,
y atento solo á una culpa,
que no alcanzo , ni penetro,
aventuras mi decoro,
y desluces mi respeto ?
Cosas son estas , ingrato,
que quando las considero,
quisiera que::- pero tu
no tienes culpa de aquesto,
sino mi triste fortuna,
ó algun engaño encubierto.
Y asi, para que yo piense,
que alguna piedad te debo,
busca , averigua , rastréa
sagàz , advertido , cuerdo,
aqui , en la calle , en la plàza,
el como , el quando , y el tiempo;
y si con culpa me hallares
en el primer movimiento,
dexame , que es la venganza
de mas fuerza , y de mas peso
para una muger que nace
con honra , y entendimiento.
Y si nada de esto quieres,
retirate á ese aposento,
pues ya empieza à amanecer,
y sin andar por rodéos
declarate con mi padre,
que es lo mejor ; pues teniendo
de nuestra parte à mi prima,
no hay que temer mal suceso;
pues quando todo lo dicho
no sea de algun efecto,
serà consuelo saber,
aunque penoso consuelo,
que para la vida hay muertes,
para la fuerza Conventos,
para el engaño verdades,
para la pena venenos,
para la garganta lazos,
para el corazon aprietos,
para las desdichas ojos,
y para los ojos lienzos

Ponese un lienzo en los ojos.

que de mortaja me sirva,
si te he ofendido con ellos.
Elen. Esto me importa estorvar. *ap.*
Dieg. Que estoy tierno te confieso.
Cam. Que mucho , si lo que ha dicho
bastaba , por Dios Eterno,
à hacer un diamante puches,
y baturrillo un cimiento.
Dieg. Levanta , Isabél , los ojos.
Isab. Qué dices ? *Dieg.* Que lo postrero
hemos de hacer. *Elen.* Pues yo voy
delante , por si al encuentro
saliese alguno de casa.
Dieg. Mi vida en tus manos dexo.
Elen. Vén , Juana. *Juan.* Ya voy tras tì.
Elen. Yo pondré en esto remedio,
porque hablaré con mi tio,
con titulo de buen zelo,
y avisaré á Don Fernando
de todo , porque al momento
à pedirla se adelante,
antes que llegue Don Diego. *vase*
Isab. Estàs ya desenojado ?
Dieg. Si no lo estoy , estarélo.
Isab. Mas pensè que te debía.
Dieg. Son muy villanos los zelos.
Isab. O qué mal rato me has dado!
Dieg. Y helo tenido yo bueno ?
Isab. Ay Don Diego de mis ojos!
Dieg. Si estos favores grangeo
por los zelos que me diste,
que me dés otros te ruego,
que aunque de valde son caros,
tomaré muchos al precio:
mas Juana sale. *Sale Juana.*
Juana. Venid
por acà , porque Don Pedro
mi señor sale á este quarto,
y con él , à lo que entiendo,
ha encontrado mi señora.
Isab. Gran desdicha ! *Dieg.* Grande aprieto!
Juan. Dame de presto la llave,
antes que nos halle el viejo,
de esta puerta. *Isab.* Toma , Juana.
Cam. Con mil palos me contento,
y aun con menos tengo hartos.
Juan. Ya està abierta. *Isab.* Vén , D. Diego.
Dieg. Corre , Camacho. *Cam.* Anda , Luis.
Luis. Toda esta noche es agueros.
Vanse , y salen Don Pedro , y Elena.
Pedr. Tú vestida à estas horas ?
Elen. No te alteres;
y pues discreto eres,
con atencion me escucha,

y la causa sabrás de aqueste efecto.
*Ped.*Dila presto. *Elen.* Ya tendràs noticia,
(bien asi se introduce mi malicia) *ap.*
de que mi prima,y yo-*Ped.*Todo me alte-
Elen. No quisiera que nadie nos oyera. (ra,
*Ped.*Aqui còmo es posible ? ay penas graves!
Elen. Pues oye,digo , pues que como sabes,
hasta tomar estado,
con mi prima en tu casa me he criado,
y aunque la tengo amor , como à prima,
su honor , que por ser tuyo me lastíma,
me hace decirte::- *Ped.* Qué?
Elen. Que Don Fernando
anda oy su virtud solicitando (se?
con grãde extremo.*Ped.*No es para casar-
*Elen.*Si señor.*Ped.*Pues ay mas de efectuar-
Elen. Eso , señor , es lo que yo deseo, (se?
por lo biẽ que à mi prima està su empleo;
mas ay un embarazo solamente.
*Ped.*Qué embarazo , no siendo mi pariente,
y pudiẽdote hablar? *Elen.* Haver sabido,
que pretende tambien ser su marido,
y no sin harta nota de la Villa,
ese hijo de Hypolito Marsilla,
y no querer con nadie competencia
hasta saber tu gusto , y tu licencia;
de cuya dilacion resultar puede,
como siempre sucede,
peligro en D. Fernando,y en D. Diego.
Tu eres prudente , y vès el desengaño,
yo soy tu sangre , reconozco el daño:
harto te he dicho , casala , si quieres,
con D. Fernando,ò con quiẽ tu quisieres,
que aunque de mas está mi advertimiẽto,
yo cumplo con decirte lo que siento.
*Ped.*No en valde te he querido siẽpre tãto,
que aun á tu prima casi te adelanto,
por tu honor,tu virtud,y tus costumbres.
Elen. Quisierate escusar de pesadumbres.
*Ped.*Yo quiero luego hablar à D. Fernando,
para que elija donde , como , y quando
quiere que se efectùe el casamiento,
que yo no he menester consentimiento
de mi hija , sabiendo , que es mi hija,
y que es fuerza que elija
solo à quien yo quisiere,
que aunque áDonDiego nadie le prefiere
en la virtud, y sangre que ha heredado,
D. Diego es pobre,y yo no estoy sobrado,
y en fin , justo , ó injusto,
este es mi gusto,y ha de hacer mi gusto.
Vase à entrar,y salen Doña Isabel, D. Diego, Camacho, y Luisa,como para querer entrar, y por la otra puerta sale Fabio.
Fab. Mi señor Don Fernando
de Gamboa á la puerta estè, vuestra (tre.
licẽcia para ẽtrar pide.*Ped.*Decid que en-
Ele. No vaya aora,porque no le encuentre.
*Isab.*El mismo inconveniente queda luego:
entra , Camacho. *Sale Camacho.*
Cam. Mi señor Don Diego (de.
està esperãdo.*Ped.*Pues decid que aguar-
Dieg. Quien nace pobre,siempre llega tarde,
mas no importa , escuchemos,
hasta vér en qué paran sus extremos.
Elen. Ya no espero sentencia en daño mio,
siendo Juez la codicia de mi tio,
y llegando Fernando à hablar primero;
y asi dexarles quiero,
por no dár à entender , si estoy delante,
el placer , ó el pesar en el semblante:
aguarda aqui , que luego doy la buelta.
Isab. Si harè , pues à morir estoy resuelta.
*Elen.*Harto me pesa á mí.*Isab.*Biẽ te lo creo.
Elen. Todo suceda como yo deseo.
Vase , y sale Don Fernando.
*Ped.*Por la mano , señor,me haveis ganado.
*Fern.*Yo me huelgo de haverme adelãtado,
y asi escuchad.*Pe.*Decid *Fer.*Yo seré breve.
*Ped.*Yo tambien,si lo que pienso os mueve.
*Fer.*Yo quiero bien à vuestra hija , y creo,
que paga honestamente mi deseo;
soy quien sabeis , pretendo ser su esposo,
tocaos à vos el darla al mas dichoso,
y holgaréme de ser el escogido;
mirad si breve , y compendioso he sido.
Ped. Yo lo seré tambien en convenirme.
Sale Don Diego.
*Dieg.*Aqui entro yo,y aora aveis de oirme.
Ped. Pues como:- *Empuñan las espadas.*
*Fern.*Pues por qué? *Dieg.*Tened , os ruego,
y como me escucheis , matadme luego.
Ped. Decid, que ya os entiendo, y enfadado
de la licencia que os haveis tomado::-
Fer. Despues castigaré su atrevimiento.
Isab. Apenas para oirle tengo aliento.
Luis. Aora se repuntan unos , y otros.
Cam. Y luego nos sacuden à nosotros.
Dieg. Qando los lances son tan apretados,
revelar los secretos mas guardados
no

no vanidad, señor, fuerza se llama,
y mas haviendo de por medio dama,
gusto, amor, competencia,
honra, peligro, libertad, violencia,
y otras pasiones tristes à este modo,
como en aqueste caso, que lo ay todo.
Desde que el Sol dorado,
corazon de los Cielos nacarado,
con media luz madruga,
y del Alva los pàrpados enjuga
al fuego de sus candidas centellas,
hasta que con la noche las Estrellas,
que à verle se asomaron,
pestañean la luz que le heredaron,
gasto en idolatrar à vuestra hija,
sin que otro aliento à mis potencias rija:
tanto, señor, que sabe el Cielo santo
que de quererla tanto
me pesa muchas veces, porque pienso,
que si agotando voy mi amor inmenso,
no tendrè oy el amor, que ayer tenìa,
y faltandome amor para otro dia,
la puedo no querer en aquel modo,
por haverselo ya querido todo.
Y si lo quieres vèr mas claramente,
pon en una balanza diferente
todo el amor de Pyramo, de Orfeo,
Adonis, Colatiño, Accis, Persèo,
Plaucios, Macìas, Jupiter, Apolo,
Isis, Faetòn, Teagenes, Mauseolo,
Gneto, Pàris, Leandro,
Ulyses, Marco Antonio, y Periandro,
y pon en otra solo el amor mio,
y veràs que ninguno tiene brio,
porque ninguno alcanza
à pesar lo que pesa esta balanza.
No hay hora, no hay instante,
que al bolcàn del pecho fulminante
no arroje vivas llamas, cuya lumbre
pasa por Astro en la Celestre cumbre,
que lo amarillo de esa azul esfera,
quando en roxos carbones reververa,
no es tostado del Sol de tantos dias,
sino incendio de las ansias mias,
que la menor hasta los Cielos sube,
y unas veces es rayo, y otras nube.
Esto supuesto por verdad segura,
y supuesto tambien, que la hermosura
de Isabèl, con reciprocos favores,
alienta, y vivifica mis amores,
dame à Isabèl, asi los años cuentes,
que el paxaro de plumas diferentes
en el Arabia goza, donde havita,
siendo, quando se muere, y resucita
con cada parasìsmo,
hijo, padre, y abuelo de sì mismo.
Y en efecto, asi triunfes de qualquiera
enemigo, señor, que mal te quiera,
y como yo à tus pies arrodillado,
vécido te los bese, y humillado. *Arrodillase*

Ped. Advertid, que es exceso conocido. *Lev.*

Dieg. Que el favor me concedas, que te pido
siquiera por tener de aqui adelante
en mì, no esposo, no galàn, ni amante,
que provoque tu enfado,
sino un esclavo, un hijo, y un criado,
que te consagre todo su alvedrìo;
y si esto no te mueve, señor mio,
muevante aquestas lagrimas que lloro,
perdone aqui el decoro,
que aunque el valor estraña los gemidos,
para sentir se hicieron los sentidos.
Muevante (otra vez digo)
si no los ruegos de un humilde amigo,
los que me aguardan tragicos sucesos,
si tu piedad no templa mis excesos;
porque si perseveras
(ò no lo quiera Amor, ni tù lo quieras!)
en darla à Don Fernando,
quando vivo sus ojos adorando,
yo mismo homicida de mi mismo;
aunque el mundo lo tenga à barbarismo,
me he de tratar de suerte,
que à ser vēga instrumento de mi muerte,
ò à voces repitiendo mi tormento,
ò para mì callando lo que siento,
ò retorciendo la vital estambre,
ò aumentando las fuerzas à la hambre,
ò bebiendo licores inhumanos,
ò rasgandome el pecho con las manos,
ò mirando su amor puesto por obra,
que donde zelos ay, el puñal sobra.
Haz aora tu gusto, segun esto,
que para todo me hallaràs dispuesto. *ap.*

Ped. Estraño efecto de amor! *ap.*

Fern. Y aun arrojamiento estraño!

Ped. Confieso, que enternecido
su voluntad me ha dexado.

Fer. Solo aguardo tu respuesta.

Dieg. Solo tu respuesta aguardo.

Fern.

Fern. Si Elena no me ha mentido,
yo lograrè mi cuidado. *apart.*
Dieg. Si ay piedad en sus entrañas,
yo te vencerè llorando. *apart.*
Pedr. No es la respuesta muy facil,
y por eso la dilato,
que ay casos en que el discurso
no se atreve à dar un paso,
ò embarazado en su duda,
ò en su riesgo embarazado.
El exemplo, como dicen,
le tocamos con las manos,
pues en el caso presente
parece imposible caso,
que pueda dexar de errarse,
aun haviendose acertado.
Si à Don Diego se la doy,
me quedo necesitado,
y grangeo un enemigo;
dandosela à Don Fernando,
no cumplo con la piedad,
que me debo à Cortesano:
Por lo qual, en mi decoro,
viene à ser razon de estado
no haver de darla à ninguno,
por querer darsela à entrambos:
porque casi à un tiempo mismo
miro, noto, advierto, y hallo
congruencia en el dichoso,
justicia en el desdichado,
comodidad en el rico,
y en el pobre desamparo.
Esto respondo. *Fern.* Yo digo,
que me doy por obligado,
porque ya que yo la pierdo,
no la gane mi contrario.
Dieg. Yo no, yo no, porque asi
el derecho me has quitado,
que tengo à su voluntad,
como tu estàs confesando.
Y asi, supuesto, señor,
que el negarme aqui su mano,
es solo por verme pobre,
oye el mas extraodinario
efecto de amor, que han visto
Griegos, Persas, y Romanos.
Ped. En què forma? *Dieg.* Estame atento:
Dadme un plazo señalado
para llegar à ser rico;
y si cumplido este plazo
no lo fuere, desde luego
dexo, y renuncio en tus manos
quanto derecho tuviere
al casamiento tratado.
Pedr. Digo, que el concierto admito:
què plazo quieres? *Dieg.* Dos años.
Pedr. Yo te doy tres, y tres dias.
Fern. Y ese termino pasado,
la aveis de casar conmigo?
Pedr. Digo, que à todo me allano.
Fern. Soy contento. *Dieg.* Y yo tambien,
porque en ese breve espacio
no pienso dexar del Orbe
Clima tòrrido, ò helado,
Isla, Ciudad, Selva, Reyno,
Monte, Mar, Provincia, ò Campo,
que para buscar hacienda
no tragine, aventurando
honra, salud, vida, y gusto;
fuera de que Don Gonzalo
de Aragon se parte ahora,
siguiendo à Carlos los pasos,
que en busca de Solimàn,
và en persona caminando,
y me tengo de ir con èl.
Isab. Què es lo que estoy escuchando! *ap.*
Dieg. En cuya conquista juro,
valiente, y desesperado,
de emprender tales hazañas,
que ò me negocien trabajos,
heridas, congojas muertes,
disgustos, ansias, enfados,
hambres, infortunios, penas,
cautiverios, y fracasos;
ò me soliciten glorias,
aumentos, medras, aplausos,
oficios, tesoros, dichas,
honores, triunfos, y lauros,
para que mas dignamente,
sin estorvos, ni embarazos,
alcance, merezca, goce
la dicha, el bien, y el regalo
de los ojos de Isabèl
en sus amorosos brazos.
Pedr. Pues Don Gonzalo es mi amigo,
yo he de hacer, que Don Gonzalo
por su camarada os lleve.
Fern. Si para serviros valgo,
yo tambien me ofrezco à hablarle:
para que le aleje tanto, *apart.*

que no me pueda dàr zelos.

Dieg. Esto es honrarme, y honraros.

Pedr. Pues vamos, Fernando, apriesa,
porque si mas nos tardamos,
podià ser que se haya ido.

Dieg. Con la respuesta os aguardo
à la puerta de mi casa.

Pedr. Al punto la buelta damos. *vanse.*

Isab. Haz lo que te tengo dicho.

Cam. Señor::- *Dieg.* Ya entiendo, Camacho;
pero hasta bolver la esquina
es forzoso acompañarlos. *vase.*

Isab. Puedo salir? *Cam.* Si señora,
que ya vàn la calle abaxo,
y ya buelve mi señor.

Salen de detràs del paño.

Isab. Loca estuve, y muerta salgo:
¿Cielos, què ha de ser de mì?

Sale Don Diego.

Dieg. Pues todo lo has escuchado,
no serà, no, menester
decirte nada. *Isab.* No, ingrato,
que ya he visto que has querido,
por vengarte (aquesto es llano)
de los zelos que tuviste
anoche de Don Fernando,
irte, y dexarme sin vida.

Dieg. Yo, señora? *Isab.* Tù, tyrano,
porque nadie hacer pudiera
un error tan declarado,
sino es queriendo perderme.

Cam. La verdad, señor, te ha hablado.

Dieg. Por què? *Cam.* Yo te lo dirè:
porque si vès mil Soldados
hartos solo de servir,
que de comer no estàn hartos,
que pobres, desnudos, rotos,
tullidos, cojos, y mancos,
con un brazo à la gineta,
y con una pierna en falso,
pàran en pedir limosna;
¿còmo quieres tu en tres años
ir, medrar, y bolver rico,
como cura por ensalmo?

Dieg. ¡Y no ha havido tambien muchos,
que por su brio han llegado
à merecer grandes puestos?

Isab. No suele sèr ordinario,
porque para no medrar,
el merecer es atajo;
pero doyte que lo sea,
y doyte que los balazos,
las picas, y los mosquetes
de tanto fiero contrario
no te toquen, que no es facil,
que siempre à los desdichados
halla la bala mas cerca,
y la muerte mas à mano,
Què escritura, dì, te han hecho,
ò què fianza te han dado
mis penas, para que pienses,
que en un destierro tan largo,
me han de hallar viva tus ojos,
dexandome agonizando?
Yo me holgàra de tener
un amor tan mesurado,
que lo pudiera templar,
ò el alivio, ò el engaño.
Pero si nadie se tasa
los sentimientos amando;
amando, y estando ausente,
còmo podrè yo tasarlos?
Ea, señor, buelve en tì,
y tèn lastima de entrambos,
pues no es razon que un capricho,
imposible, y temerario,
rompa de dos corazones
el mas bien texido lazo:
Què dices? *Dieg.* Isabèl mia,
si otro remedio no hallo
para llegar à ser tuyo,
què puedo hacer en tal caso?

Isab. Yo te lo dirè de presto:
Yo hasta aquì, mi honor mirando,
no me he atrevido à hacer cosa,
que ofendiese mi recato;
mas llegada la ocasion
de un lance tan apretado,
en nada repararè,
pues con mi esposo me salgo,
quando el Pueblo lo murmure;
y asi, llevame volando
à tu casa. *Dieg.* Solamente
con eso, Isabèl, acabo
de confirmar mi desdicha,
pues estoy en tal estado,
que con estarme tan bien
lograr lo que quiero tanto,
no es posible en mi decoro
el hacerlo, ni el pensarlo. *Isab.* Por què?

Dieg.

Dieg. Porque si tu padre
es contigo tan vizarro,
que pierde por mi respeto
de renta seis mil ducados,
no he de ser yo tan infame,
tan grosero, y tan villano,
que una fineza tan noble
la pague con un agravio;
fuera de que ya lo dixe,
y basta haver empeñado,
mi palabra. *Isab.* En fin, Don Diego,
que à detenerte no basto?
Dieg. No, Isabèl. *Isab.* Pues vete, vete:
el corazon me se ha helado,
y si à la primer jornada
(que no serà, no milagro)
te dixeren que soy muerta,
tenlo por averiguado,
y echate la culpa à ti;
y à Dios, que estoy reventando
por hartarme de llorar.
Dieg. Dame primero los brazos,
por si no te buelvo à vèr. *Abrazanse.*
Isab. Ay de mì! ya no te hablo,
porque no puedo, aunque quiera.
Dieg. Harto me dices callando.
Isab. Luisa, vèn. *Dieg.* Oye primero;
Tocan una caxa.
pero la caxa tocaron. *Isab.* Y es à partir?
Dieg. Si señora. *Isab.* Gran dolor!
Dieg. Tormento estraño! *Isab.* Duro golpe!
Dieg. Triste dia! *Isab.* Pena fuerte!
Dieg. Trance amargo! *Isab.* Que te vàs!
Dieg. Que no he de verte!
Isab. Que te pierdo! *Dieg.* Que me aparto!
Isab. Que estoy viva!
Dieg. Que no he muerto!
Isab. Que lo sufro! *Dieg* Que lo callo!
Isab. Para quando son las penas?
Dieg. Para qnando son los rayos?
Isab. Para quando las congojas?
Dieg. Y las muertes para quando?
Isab. Muerta quedo. *Dieg.* Sin mì voy.
Ca. A Dios, Luisa. *Luis.* A Dios, Camacho.

JORNADA SEGUNDA.

Suena ruido de desembarcar, y salen Don Diego, y Camacho de Soldados.

Dieg. Milagro ha sido, Camacho,
el poder desembarcar.
Cam. O pesia tal con el Mar,
y con el primer borracho,
que por èl se paseò!
Dieg. Desta vez cierta es la guerra,
porque el Cesar toma tierra.
Cam. Y estàs contento? *Dieg.* Pues no,
si mis esperanzas todas
(que asi lo puedo decir)
libradas tengo en morir?
yà el de Alva desembarcò?
Cam. Hace bien, que la mareta
và creciendo cada dia.
Salen el Duque de Alva, y el Marquès.
Duq. Que marche la Infanterìa
al muro de la Goleta.
Dieg. Mondejar viene à su lado.
Marq. Todo el viento lo destroza.
Cam. Què Toledo, y què Mendoza!
Dieg. Ya, como tan gran Soldado,
armado el Cesar, ocupa
la proa de la Real.
Duq. Què notable temporal!
Dieg. Ya se acerca la chalupa;
y otra de conserva luego.
Dent. Acosta, acosta la Barca,
porque el Cesar desembarca.
Dieg. Ya con uno, y otro fuego
le hacen la salva, al entrar
en el esquife lucido:
Valgate el Cielo! *Cam.* Què ha sido?
Dieg. Que el Cesar cayò en el Mar;
no importa, que aqui estoy yo. *vase.*
Cam. Al Mar tras èl se ha arrojado.
Duq. Què ruido es ese, Soldado?
Cam. Que el Cesar al Mar cayò,
aunque todos por mil modos
lo intentaron remediar.
Duq. Gran desdicha!
Marq. Gran azàr!
Duq. Acudamos allà todos. *vanse.*
Cam. O valeroso Español!
llega, vuela, nada, corre,
ampara, ayuda, y socorre
al Sol, que peligra el Sol.
Ya rompiendo ovas, y lamas,
por aljofares, y espumas,
hace de los brazos plumas,
y de las plumas escamas.
Ya ligero como un potro,

sin recelo, ni embarazo
corta el vidrio con un brazo,
y à su Rey saca con otro;
ya junto à la orilla aborda,
sudando sin descansar,
y aun yo de verle sudar
sudo la gota tan gorda.
Como quando pare alguna,
y empuja con el afàn,
que quantas delante estàn,
empujan tambien à una.
Mas ya sale: Jesu-Christo!
de esta vez triunfo, y paseo,
enamoro, galantèo,
como, ceno, calzo, y visto;
porque èl no puede dexar
de ser Titulo à mi vèr,
y yo de su botillèr
es imposible escapar;
con que ricos nos hallamos,
de Carlos nos despedimos,
y à nuestra Patria escurrimos,
y en llegando, nos casamos.

Sale D. Diego muy mojado con Carlos Quinto en los brazos, y los Grandes.

Dieg. Afuera, pondrèle en tierra,
y podràn llegar despues.
Ces. Gran valor! Duque? Marquès?
Cam. Para medrar por la guerra,
harto tienes con lo hecho.
Duq. Denos vuestra Magestad
su mano. *Ces.* Primos, llegad
à mis brazos, y à mi pecho.
Duq. Què constante, y què sufrido!
Marq. Que solo el Cesar cayera
entre tantos! suerte fiera!
Ces. Què dices, Marquès?
Marq. Que ha sido,
por ser en ocasion tal,
azàr, señor, el caer.
Ces. Mendoza, no hay que temer,
que aun no se os vertiò la sal.
Dònde se fue aquel Soldado,
que al Mar tras mi se arrojò,
y en los brazos me sacò?
Cam. De aqui sales Potentado.
Duq. Mirad, que su Magestad
os llama. *Dieg.* Suerte dichosa!
Isabèl es oy mi esposa,
Ces. Dadme los brazos, llegad,
que bien mis brazos merece
quien tuvo tanto valor.
Dieg. Los pies me bastan, señor,
pues entre ellos se engrandece
la poca fortuna mia.
Duq. Envidia tuve à su accion.
Ces. De dònde sois? *Dieg.* De Aragòn.
Ces. Bien se vè en vuestra osadìa:
ha mucho que sois Soldado?
Dieg. No señor, visoño soy.
Ces. Servid, que palabra os doy
de tener de vos cuidado:
venid, Duque, andad, Marquès,
y marche la Infanterìa.
Duq. Vuestra Magestad podia
mudar vestido. *Ces.* Despues.
Marq. Ahora importa el abrigo,
porque venìs muy mojado.
Ces. Mas lo queda aquel Soldado,
que al Mar se arrojò conmigo,
y contrastò la mareta;
y asi, dexadme marchar,
que no me he de desnudar
hasta entrar en la Goleta.
Duq. Serà la distancia poca,
si lo que acostumbro hago.
Ces. Pues cierre España.
Marq. Santiago. *Duq.* Toca al arma.
Ces. Toca. *Todos.* Toca.

Vanse, y queda D. Diego, y Camacho.

Cam. Muy frios hemos quedado.
Dieg. ¿A quien, Camacho, pudiera
suceder, sino es à mì,
una cosa como esta?
Que el Cesar cayese al Mar,
que me arroje tras del Cesar,
que nada montes de espuma,
que rompa por la tormenta,
que salga corriendo arroyos,
que su Magestad lo vea,
que libre en tierra le ponga,
que el mundo envidia me tenga,
y que quando, quando espero,
que por aquesta fineza
me favorezca con algo
para bolverme à mi tierra,
palabras, que lleva el viento,
solo me dé por respuesta!
Ay hombre mas desdichado!

Cam. Pues de quien, señor, te quexas,
si tienes la culpa tù?
tù te culpa, que pudieras,
quando llegaste à sus plantas,
referirle tus tragedias,
y pedirle algun oficio:
que aun Dios, con ser Dios, se alegra
de que le pidan los hombres,
y no hay dia que amanezca,
que unos, y otros no le pidan,
ya justo, ò injusto sea.
Los pobres, que haya buen año;
los Tratantes, que haya ferias;
los Letrados, que haya pleytos;
los Mohatreros, que haya deudas;
los Ministros, que haya paces;
los Soldados, que haya guerras;
los Frayles, que haya limosnas;
las Monjas, que haya licencias;
los Medicos, que haya fruta,
pepinos, y verengenas,
porque son tercianas dobles,
y hacen su Agosto con ellas:
Los Pasteleros, que haya
Toros, porque en estas fiestas
mueren algunos rocines,
que en los de à quatro se encierran:
Los discretos, que haya libros;
los bobos, que haya camuesas;
los Curas, que haya mortorios;
los Sastres, que haya libreas;
los Jueces, que haya delitos;
los Musicos, que haya letras;
los enfermos, que haya fuentes;
los sanos, que haya tabernas,
aunque tabernas, y fuentes
ya es todo una cosa mesma;
y en efecto, quantos viven
sin empacho, ni verguenza,
à Dios piden de comer,
quando el Pater noster rezan.
Dios es Dios, Carlos es hombre,
el uno entiende por señas,
y el otro ha menester gritos;
saca tù la consequencia,
y perdona, que ya veo,
que hablo ya mas que una Dueña,
que un Sastre, que un Mequetrefe,
que un Barbero, y que un Poeta.
Dieg. Ay, Camacho! quien naciò,
como yo, con mala estrella,
ni diligencias le bastan,
ni meritos le aprovechan.
Y asi, pues que Carlos Quinto,
Señor del Mar, y la Tierra,
que premia à quantos le sirven,
à mì solo no me premia;
Isabèl de mì se olvida,
que es lo que mas me atormenta
pues en dos años y medio
no he merecido respuesta
de tantas cartas escritas
por orden de Doña Elena.
Don Fernando mas constante
la sirve, y la galantèa,
esperando celebrar
sus bodas, y mis exequias,
y del plazo señalado
solos seis dias me quedan
para vencer mi fortuna,
y para adquirir hacienda.
El remedio es el morir
como noble en esta guerra,
pues con la muerte en efecto
todas las desdichas cesan;
y asi, en llegando la hora:- *Tocan.*
Cam. Ya las caxas, y trompetas
hacen señal de embestir.
Dieg. Huelgome, porque lo creas,
y veas, que por los tiros,
por las picas, y las flechas
me voy metiendo, hasta que
de tantas, alguna pieza
me haga harina las entrañas.
Cam. No hayas miedo que lo vea.
Dieg. Por què? *Cam.* Porque no estarè
tan cerca de tì, que pueda.
Dieg. Yo sè, Camacho, que acierto.
Cam. Lleveme el diablo si aciertas.
Dieg. Quien sabe lo que es amor,
dirà que el morir es fuerza.
Cam. Quien sabe lo que es vivir,
dirà que es gran borrachera.
Dieg. La muerte todo lo acaba.
Cam. La vida todo lo alienta.
Dieg. Los desdichados no viven.
Cam. Menos viven los que llevan
las patas àcia delante,
y vàn à comer arena,
Dieg. No hay gusto sin Isabèl.

Cam.

Can. Muchos puede haver sin ella.
Dieg. Muerto soy, si ella me falta.
Cam. Mas falta te harà una muela.
Dieg. Eres en fin hombre baxo.
Can. Pues cuentaselo à tu abuela.
Dieg. O què respuestas tan frias!
Can. O què locuras tan necias!
Vanse, y salen D. Fernando, y Elena.
Fern. No quisiera que me viera
tu prima en esta ocasion.
Elen. Tienes, Fernando, razon;
mas Juana quedò à la puerta,
y no se descuidarà.
Fern. Traza como tuya ha sido.
Elen. Y està todo prevenido?
Fern. Todo prevenido està.
Elen. Y el hombre que ha de venir,
sabe ya lo que ha de hacer?
Fern. Que no lo echarà à perder
solo te puedo decir,
pues fuera de ser mi amigo,
y vèr del modo que estoy,
vino ayer, y vase oy,
y no le han visto conmigo;
con que no puede poner
nadie en su credito dolo.
Elen. Por ese camino solo
à mi prima has de vencer.
Fern. Es verdad, mas solo temo,
si à Don Diego quiere tanto,
que la ha de matar su llanto.
Elen. Ya no es, no con tanto extremo;
que como por orden mia
à la hora del partirse
concertaron escrivirse,
y las cartas que èl embia
no se las doy à Isabèl,
ni el vè lo que escrive ella;
èl està zeloso de ella,
y ella està ofendida dèl;
y asi lograr tu cuidado
puedes sin ese temor,
porque aunque es mucho su amor,
està mucho mas templado.
Fern. Pues en esa confianza
voy à ordenar lo dispuesto.
Elen. Lo que importa es, que sea presto,
que hay peligro en la tardanza.
Fer. Quando te parece à ti?
Elen. Dentro de una hora, ù de dos.
Fern. Pues à Dios, Elena. *Elen.* A Dios.
Fern. Un imposible vencì. *vase.*
Elen. Quien me viere padecer,
quien me viere sollozar,
quien me viere aventurar,
quien me viere resolver,
y quien me viere en efecto
con engaños, y trayciones
decir, y hacer sinrazones
contra mi propio respeto,
juzguese desesperar,
imaginese sufrir,
considerese morir,
y mirese agonizar,
y verà como disculpa
mi pena con su dolor,
mi locura con su error,
y con su culpa mi culpa:
que los yerros fueran menos,
si aquellos que murmuràran
de los suyos se acordàran,
quando riñen los agenos;
y asi, para que Isabèl
pierda toda su esperanza::-
Sale Juana. Habla quedo, y con templanza,
què està detràs del cancèl.
Elen. Ya la he visto. *Salen Isabel, y Luisa.*
Isab. Muerta vengo.
Luis. Tèn de tì propia mancilla.
Isab. Si harè; traeme la almodilla.
Luis. Ya en el estrado la tengo.
Elen. Todas, prima, te aguardamos
de alegrarte deseosas.
Isab. Diligencias son ociosas
por mi parte; pero vamos,
siquiera por vèr si hay
un alivio para mì.
Descubrese un estrado, y sientanse à labrar.
Luis. La gasa tienes aqui,
y tù, señora, el cambray:
tù, que es menos embarazo,
esa camisa de Holanda:
tù las puntas de la vanda,
y yo, y Juana el cañamazo;
no hay sino hacer, y callar.
Isab. Ya yo, Luisa, estoy sentada.
Luis. Allega mas esa almohada:
cómo te và de penar?
Isab. Como siempre, que el dolor,
despues que mi bien perdì,

ya es naturaleza en mì.
Elen. Luego lo diràs mejor: *apart.*
muy poco contigo valgo.
Isab. Es la pena descortès.
Elen. Cantan? *Isab.* Canten. *Elen.* Inès,
y Francisca, cantad algo.
Cantan. Toda la vida es llorar
por amar, y aborrecer,
en dexando, por bolver,
y en bolviendo, por dexar.
Elen. Què verdades tan seguras
son las de algunos romances!
Isab. Què poco me alcanza à mì
lo civil de estas verdades!
Elen. Por què? *Isab.* Porque como siempre
estoy en amor constante,
quanto lloro es por temerle,
mas no, prima, por dexarle.
Elen. Haces mal. *Isab.* Quiero muy bien.
Elen. No te pagan? *Isab.* Quien lo sabe?
Elen. Tu lo sabes. *Isab.* Es engaño.
Elen. Es que quieres tu engañarte.
Isab. Don Diego siempre me quiso.
Elen. Don Diego pudo mudarse.
Isab. No ay razon para creerlo.
Elen. El no escrivirte es bastante.
Isab. Puede ser que mas no pueda.
Elen. Lo que yo digo es mas facil.
Isab. Què puedo hacer, si le adoro?
Elen. Divertirte, y olvidarle.
Isab. Son muy vulgares remedios.
Elen. Què importa que sean vulgares?
Isab. No los abraza mi amor.
Elen. Què importa no los abraze?
Isab. Es tarde para sanar.
Elen. Todas sanan aunque tarde.
Isab. No soy muger como todas,
y asi te cansas en valde.
Elen. Yo quisiera verte alegre.
Isab. Yo no quiero, siendo infame.
Elen. Querer vivir no es delito.
Isab. Sì; mas lo es el ser mudable,
Elen. Danme lastima tus penas.
Isab. Mas lo haràn mis liviandades.
Elen. En fin, no valen mis ruegos?
Isab. En esto, prima, no valen.
Elen. Pues buelvome à mi labor.
Isab. Pues buelvome à mis pesares.
Sale Feliciano Soldado.
Felic. Esta es sin duda la casa,
si no mienten las señales.
Luis. Un hombre se ha entrado acà.
Elen. El es. *Juan.* Bien lo dice el trage.
Isab. Què es, señor, lo que quereis?
Felic. Si acaso errè, perdonadme,
que un forastero disculpa
tiene para yerros tales:
A Hypolito de Marsilla,
que vive en aquesta calle,
y pienso que en esta casa,
quisiera hablar, para darle
esta carta, y unas nuevas.
Isab. Son del hijo que fue à Flandes?
Luis. Gracias à Dios, que te ries.
Felic. Si señora. *Elen.* Puedo darte
el parabien? *Isab.* Ay amiga!
el gozo apenas me cabe
en el pecho. *Felic.* No es aqui?
Isab. No señor, mas adelante,
à mano izquierda, es la casa
de ese hidalgo. *Felic.* Quien no sabe,
sin querer, cada momento
hace yerros semejantes.
Isab. En todo aciertan, señor,
los hombres de vuestras partes:
Y como queda Don Diego?
que el ser vecina, me hace
ser curiosa. *Felic.* No ha tenido
Italia quien le aventaje,
y aun eso le echò à perder.
Isab. Pues por què? *Felic.* Porque en el lance
primero que se ofreciò,
por querer adelantarse
mas, que muchos Coroneles,
y que algunos Capitanes,
una pieza le llevò,
sin poder nadie ayudarle,
la cabeza de los hombros.
Desmayase Isabel.
Isab. Ay de mì! *Elen.* Caso notable!
Prima. *Luis.* Señora. *Felic.* Què ha sido?
Elen. Robòla el susto la sangre,
y hase quedado mortal.
Felic. Perdonad, si he sido parte
de esta pena, que à saber::-
Elen. Vos, señor, en nada errasteis.
Felic. Lo que me mandaron hice,
no debo mas: Dios os guarde. *vase.*
Elen. Id vosotras, y avisad
de este repentino achaque

à mi tio. *Juan.* Vamos presto. *vase.*
Elen. Y tu, Luisa, traeme, traeme
un vidrio de agua. *Isab.* Detente,
que ya el agua vendrà tarde,
porque me hallarà sin juicio,
quando muerta no me halle.
Muerta estoy: Cielos piadosos,
no os admire, no os espante:
Triste de mì, que escuchando
una desdicha tan grande,
dude, tema, desespere:
arda, tiemble, grite, clame,
llore, gima, pene, jure,
cayga, enferme, muera, acabe,
y acà de puertas adentro
de mis pensamientos, ande
como loca, sin saber
à nada determinarme,
que los golpes repentinos
no ay cordura que no arrastren.
Valgame Dios! *Elen.* Si no tratas
de procurar olvidarle::-
Isab. Calla por Dios, y no seas
como algunos ignorantes,
que visitando à un enfermo,
le dicen por consolarle,
que no imagine en el mal,
como si fuera muy facil
tener presente el dolor,
y del dolor olvidarse.
Yo estoy padeciendo aora,
sì, la enfermedad mas grave,
la calentura mas fiera,
el dolor mas penetrante;
pues en què quieres que piense
sino en sentir, y quexarme,
hasta que la pesadumbre,
que es enfermedad aparte,
se arraygue en el corazon,
y poco à poco me mate,
que es lo que yo solicito
por alivio de mis males?
Aunque no, no digo bien,
mejor es vivir, mas vale
conservar aquesta vida,
y con risueño semblante
alegrarme, y divertirme;
no porque el vivir me agrade,
sino porque puede ser,
que viviendo (escuchadme)
viva Don Diego tambien,
aunque la vida le falte:
que si un gusano de seda,
quando helado, y muerto yace,
solamente con que el dueño
que cuida de su hospedage,
dentro del pecho le abrigue,
le dè calor, y le guarde,
cobra la vida perdida,
y nuevamente renace
à usar de su propio ardid
en el capullo flamante;
bien podrè yo, bien podrè,
amorosa, tierna, afable,
con mi calor, con mi aliento,
con mi vida, con mi sangre,
encender esta pavesa,
revivir este cadaver,
y abrigar esta ceniza,
hasta retexer su estambre.
Y asi, yo quiero vivir,
porque à Don Diego le alcance
algo de mi vida, y viva,
como un gusano lo hace;
pues si muero, no es posible,
que le vea, ni le hable;
y si vivo, puedo verle,
pues puedo resucitarle.
Mas no, dexadme dar voces,
que aunque mi padre lo mande,
aunque el Pueblo lo murmure,
aunque el pundonor lo infame,
aunque el recato lo riña,
y aunque la virtud lo estrañe,
à todas horas mis ojos
han de dar claras señales
de que quise, que adorè
resuelta, firme, y constante
aquella difunta luz,
aquel ajado diamante,
aquella apagada antorcha,
y aquella deshecha nave,
que no ay respeto, ni temor que baste
con tantas penas, con dolor tan grande.
Vanse, y aparecese D. Diego en una muralla, con espada desnuda, una rodela, y un Estandarte.
Dieg. Ea, Españoles, Tunez por España,
que aunque llueva enemigos la campaña
en el peligro la ocasion se muestra:

El Cesar viva, la victoria es nuestra.
Buelven à tocar, y sale el Cesar, y los Grandes con las espadas desnudas.
Duq. Ya Barbaroja huyò mal seguro.
Ces. Quien es aquel Soldado, que en el muro
ha llegado à poner el Estandarte?
Duq. Marsilla pièso q es. *Ce.* O Español! Marte!
con quanto tengo, Duque, me parece
que no satisfarè lo que merece.
Marq. Tambien en la Goleta hizo lo mismo.
Dieg. España viva, y muera el Barbarismo.
Ces. Prosigase el asalto. *Duq.* Cierra, España.
Die. Ya la Ciudad se rinde. *Mar.* Ilustre hazaña!
Ces. Ea, entrad, mis Leones, entrad luego,
y saqueadla à sangre, y fuego. (ba,
Dent. El saco se permite. *Die.* Arriba. *Ces.* Arri-
Die. Viva el Cesar de España. *Tod.* Viva, viva.
Tocan à embestir, y vanse, y salen Soldados cargados de despojos.
Sold. 1. Esto si que es lucirse ser Soldado
un hombre; vive Dios, que voy cargado,
como allà en la Goleta de zequies,
aqui de alfombras, piedras, y rubìes.
Sold. 2. Biẽ aya, amen, quiẽ invẽtò la guerra:
rico de aquesta vez buelvo à mi tierra:
con seis jaeces Turcos de labores,
que no los tiene Solimàn mejores.
Sold. 3. O saco de los Cielos soberano!
aora si, que campará un Christiano
con dos collares, que de perlas, y oro,
valen, si no son falsos, un tesoro.
Vanse, y salen Don Diego muy triste.
Dieg. No ay hõbre, vive Dios, tã desgraciado,
que no aya puesto pie, que no aya entrado
donde aya fuente, vaso, jarro, copa,
oro, plata, cequì, piedra, ni ropa,
y que quando no ay hombre que no salga
rico del saco, poco, ò mucho valga,
yo que el primero entrè de tanta gente
sangre de Moros saco solamente!
el juicio he de perder.
Sale Camacho con una talega al hombro.
Cam. O què bien pesa
la talega! parece una Abadesa:
à un galgo la quitè, y es cierta cosa,
que ay en ella riqueza portentosa:
dicha grande es triunfar del enemigo!
bolcarla quiero, vaya Dios conmigo:
Jesus, què cantidad de baratijas! *Buelcala.*
ollas, cazuelas, alcuzcùz, botijas,
antojos, almohaza, gurupera,
estrivo, manta, freno, ratonera;
alpargatas, arnero, calzas, botas,
candil de garabato, y maniotas:
por Dios, que es gran tesoro,
Genovès Recoleto era este Moro:
quiero bolverlo à recoger, no venga
alguno, que conmigo se entretenga,
y piense que con esta carretada
à la Plazuela voy de la Cebada.
Die. Loco estoy. *Cam.* Mas alli sièto à mi amo
que al saco havrà venido como un gamo,
y tendrà (quien lo duda) de rubìes,
de alhajas, y de piedras carmesìes
una azèmila ya como una sarta;
quiero decirle, que conmigo parta,
y que me dè siquiera mil diamantes;
ha señor. *Dieg.* Ay desdichas semejantes?
Cam. No respondes? no hablas? estàs sordo?
que mas hiciera un Mercader muy gordo?
al Cielo miras, y las manos juntas? (tas?
Die. Què te he de responder? què me pregun-
Cam. Furioso estais. *Dieg.* Estoy desesperado.
Cam. Otra talega como yo ha topado.
Die. Y à matarme tambien estoy resuelto;
toma esta espada. *Ca.* El juicio se le ha vuelto
Die. Y matame. *Ca.* Què dices? *Die.* Eso digo,
haz cuenta, que naciste mi enemigo,
ò que eres mi contrario declarado.
Cam. Todo lo puedo ser, siendo criado;
pero darte la muerte es caso fuerte. (erte,
Die. Vive el Cielo, que me has de dàr la mu-
ò te la he de dar yo. *Cam.* Gentil partida:
escusalo, si puedes, por tu vida,
porque son muy costosas pataratas.
Dieg. Matarème por Dios, si no me matas.
Cam. Digo que yo lo harè, suelta el azero;
aora bien, el humor llevarle quiero, *ap.*
hasta que gente venga
que à mì me libre, y su furor detenga.
Die. Què aguardas? llega, y matame, Camacho.
Ca. Juro à Dios, y à esta Cruz, que està bor-
por donde te de dàr? (racho,
Dieg. Por qualquier parte.
Cam. Quisiera con aliño homicidarte;
por la garganta quedaràs muy fiero,
porque con el aprieto del guargnero,
como el que muere en puntos no repara:
sacaràs una lengua de una vara. (hora,
Die. Pues pasame este pecho. *Cam.* Sea en buẽ

que por aqui no pase un alma aora!
echarè al lado izquierdo, ò al derecho?
Di Arrojate por medio.*Ca*.Aquesto es hecho.
Dieg. Mas ha de ser de modo,que no ofẽdas,
quando la punta con el brazo estiendas,
de mi dueño la imagé.*Cam*.Esto ha estado
discretisimamente reparado,
porqne sin duda alguna la lisiàra,
si à troche,y moche por enmedio echàras
y asi serà razon, si te parece::-
mas el Cielo mis ruegos favorece,
que el Cesar sale. *Dieg*. Acaba,date prisa.
Cam. No puedo,porque pienso ser de Misa.
Dieg. Pues matarème yo,porque mas presto:-
Sale el Cesar con los Grandes.
Cam.Estàs é tì,señor?*Ces*.Tened,què es esto?
Die.Nacer sin dicha,ydar un hombre en loco
Cam. Y haver cargado delantero un poco;
quiere matarse.*Ces*.Què decis?un hombre
de tan gran valor, de tanto nombre,
ha de pensar locura semejante?
Dieg. Tengo causa, señor, y muy bastante.
Ces.Decidla presto. *Dieg*.Oidla atentamente.
Cam. Aora entra el pedir famosamente.
Dieg. En Teruèl, Principe Augusto,
Cesar invicto de Roma,
Emperador de Alemanìa,
y Gran Monarca de Europa:
En Teruèl, Ciudad insigne
de Aragon, y su Corona,
Reyno aparte, y Reyno tuyo,
que es en èl su mayor gloria,
nacì: plugiera à los Cielos
fuera mi vida tan corta,
que en la clausula de un dìa
huviera cabido toda,
que vivir para ser pobre,
y mas en la edad de aora,
bien puede llamarse vida;
mas es vida muy penosa.
Dexo aparte mi crianza,
supongo mi Executoria,
paso por el ser bien quisto,
y voy solo à lo que importa,
porque donde el tiempo falta,
qualquiera episodio sobra.
Vivìa pared enmedio
de mi casa (aqui es forzosa
la digresion) una dama:
no dixe bien, una Rosa,
mal la encarecì, una Estrella;
grosero anduve, una Aurora;
mucho la ofendì, una Venus;
poco la alabè, una Diosa;
todo es nada, una muger,
sin genero de lisonja;
cortès, como Ciudadana;
firme, como Labradora;
noble, como Montañesa;
compuesta, como señora;
discreta, como mil feas;
y linda, como ella sola.
Esta pase por pintura
de las prendas que la adornan
à Isabèl; y sobre todo,
ser de mi gusto, que monta
mas, que todo lo demàs:
que para quien se enamora,
la que mejor le parece,
es solo la mas hermosa.
Pedila, en fin, à su padre,
el qual (ay triste memoria!)
despues de otros muchos lances,
que huvo de una parte, y otra,
me respondiò que sin duda
fuera mia la victoria,
à tener yo el Mayorazgo
de Don Fernando Gamboa,
hombre rico, y que à este tiempo
solicitaba sus bodas.
Yo entonces viendo, que solo
era falta poderosa
para perderla el ser pobre,
(porque ya el serlo es deshonra)
para ser rico le pido
termino, y èl me le otorga
de tres años, y tres dias:
acciones, señor, que todas
cosas de sueño parecen,
ò novelas fabulosas.
Y sin detenerme un punto,
ni atender à las congojas
de Isabèl, que aun à los bronces
ablandàran lastimosas,
con un Capitan, que estaba
de partida à Barcelona,
sentè plaza, y embarcados
en dos fuertes Galeotas,
en Florencia nos hallamos,
à tiempo que sus discordias

tt

te obligaban à cercarla,
de cuya faccion heroyca
era el Principe de Orange
General por tu persona.
Aqui he menester, señor,
que tu Magestad me oyga
con admiracion; bien puedo
decirlo de aquesta forma:
porque en una escaramuza,
que tuvimos peligrosa,
sobre estorvar un socorro
con la gente de Saxonia,
à mi Maestre de Campo
Juan de Urbina, honor, y gloria
de Madrid, vì atravesar
el pecho con dos pelotas,
que Felipe de Bullòn,
Caudillo de aquellas Tropas,
le tirò desde un cavallo,
hijo adoptivo del Boreas.
Yo entonces, de vèr, corrido
del Saxòn la vanagloria,
y de los nuestros la pena,
que mudamente la lloran,
rompiendo por todos quantos
estaban à la redonda,
vine à emparejar con èl,
el qual de mi furia loca
queriendo satisfacerse,
alza la cuchilla corba;
para alcanzarme mejor
sobre el cavallo se dobla:
mas yo, cubriendome todo
de una rodela Española,
el golpe reparo, y buelvo
con tal presteza la hoja,
que le llevè de un rebès
muñeca, espada, y manopla.
Y bolviendome à mi puesto
antes que el paso me cojan,
si no presumido, ufano
quedè de accion tan ayrosa;
porque aunque no le matè,
por estàr tantos de escolta,
me pareciò que havia sido
venganza mas rigorosa,
hacer zurdo à un hombre noble,
que matarle à toda costa.
Rendida Florencia, luego
pasè con Andrea Doria
à Petraso, y à Cotton,
Patria de Plutarco honrosa,
y restauradas sus Plazas,
corrì de Grecia la Costa,
hasta que en Puerto-Fariña
fue mi suerte tan dichosa,
que encontrè à tu Magestad,
que en busca de Barbaroja,
doblando el cabo à Cartago,
lleno de marciales pompas,
daba fondo en la Goleta;
por mas señas, que las olas
se enfurecieron de modo
con una mareta sorda,
que al saltar en un esquife
por el lado de la popa,
zozobrò à vista de todos
la maritima carroza;
y apenas te vì caìdo,
quando al pàramo de aljofar
ligero buzo me arrojo,
y à tu Cesarea Persona
saco en mis brazos, rompiendo
montes de texidas ovas,
que intrèpidas batallaban
por bolverme à hurtar la joya.
Puesto cerco à la Goleta,
por un portillo de sogas
subì trepando hasta arriba,
sin que bastasen pistolas,
lanzas, picas, chuzos, flechas,
mosquetes, tiros, ni bombas,
à echarme de la muralla,
adonde matè en un hora
tanto numero de Turcos,
y de Moros tanta copia,
que quando quiso acudir
al socorro Barbaroja,
no huvo menester escalas
para su muralla propia;
porque eran los muertos tantos,
que al romper por las marlotas,
su multitud acinada
servìa de plataforma.
En Tunez hice lo mismo
sobre las almenas rojas,
tremolando el Estandarte
de tus Aguilas de Roma.
Y todo à fin, Gran Señor,
(que asi lo diga perdona)

de enriquecer, por si puedo,
ojalà Amor lo disponga,
mejorando de fortuna,
gozar de mi amada esposa.
Pero viendo que no tengo
fortuna en ninguna cosa,
que mis finezas se pierden,
que mis hazañas se ignoran,
que los despojos me huyen,
que los hados me baldonan,
que mi esperanza fallece,
que el tiempo corre la posta,
que Isabèl espera el plazo,
que los Cielos no lo estorvan,
y que à mi pesar, en fin,
se han de celebrar sus bodas,
desdicha, que ha de matarme
à la larga, ò à la corta.
A este criado, que siempre
me ha seguido en mis derrotas,
le roguè que me matase
por modo de buena obra.
Esta, Señor, es mi vida,
mi amor, mi pena, mi historia,
y la causa que he tenido
para una faccion tan loca.
Si ruegos, ansias, servicios,
asaltos, triunfos, victorias,
lagrimas, sustos, trabajos,
aflicciones, y congojas,
valen para merecer
de tus manos generosas
premio alguno, que equivalga
al intento que me exorta:
haz cuenta, señor, haz cuenta,
que me lo dàs de limosna,
y que como Dios, me haces
de nuevo, porque conozca
Aragòn, España, el Mundo,
que à tus rayos, y à tu sombra,
la mas adversa fortuna
se desmiente, y se mejora:
y tambien, porque un amor,
el mas fino que hasta ahora
ha visto el mundo, se logre,
y à pesar de quien le enoja,
al fin llegue que deseo,
con cuya faccion heroyca
tu grandeza se sublima,
mi voluntad se corona,
la virtud queda triunfante,
el poder sus fuerzas postra,
Don Fernando pierde el premio,
mi afecto gana la joya,
Isabèl me dà su mano,
su padre me galardona,
y yo la vida redimo;
porque siendo ella mi esposa,
no hay dolor que me compita,
ni pena que se me oponga.
Ces. Notable historia por cierto!
Marq. Notable, y aun prodigiosa!
Duq. Si amor iguala à su brio,
y uno de otro se ocasiona.
Ces. Vos teneis mucha razon,
siendo, como son, notorias
vuestras hazañas, de estàr
quexoso de mi memoria:
mas no ha sido culpa mia
en no estar premiadas todas,
sino de vuestra fortuna,
que parece que las borra;
porque queriendo poner
su satisfaccion por obra,
muchas veces sin pensar,
se me han ofrecido cosas,
que han podido divertirme,
pero no podràn ahora.
Y asi digo lo primero,
que os hago de vuestra propia
Compañia Capitan,
y os doy de ayuda de costa
tres mil ducados cada año,
de las rentas que se cobran
de Teruèl, y del despojo,
que por mi parte me toca,
quatro mil para el camino.
Dieg. Dexame, señor, que ponga
en la tierra, que merece
tocar tus plantas heroycas,
una, y mil veces los labios.
Ces. Vuestro valor os abona.
Cam. Y à mì no me abona nada,
que en todas las peleonas
le he acompañado? *Ces.* Tambien,
para tu ayuda de costa,
dì que te dèn mil escudos.
Cam. Por cada escudo una flota
Mexico te contribuya,
de barras de à media arroba,

pa-

para conservar à Flandes,
que bien son menester todas.
Ces. Tù vete quando quisieres:
vos, Duque, haced que una Tropa
siga à Barbaroja; y vos
venid, para que responda
al Pontifice, y à España
avise de esta victoria.
Vanse, y quedan D. Diego, y Camacho.
Dieg. Tantas, señor, te dè el Cielo,
que tus Aguilas famosas
mas allà de lo imposible
vuelen siempre vencedoras.
Cam. Baylo, brinco, y zapatèo.
Dieg. Huvo suerte mas dichosa?
Cam. Diòte al fin como quien es.
Dieg. Es Carlos Quinto, que sobra.
Cam. Y agora què falta aqui?
Dieg. Embarcarme à tomar postas.
Cam. Dì à cobrar nuestro dinero.
Dieg. Pues vamos. *Cam.* Serè una Onza.
Dieg. Viva Carlos. *Cam.* Carlos viva.
Dieg. De esta vez mi amor se logra.
Cam. De esta vez Luisilla es mia.
Dieg. De esta vez gozo mi esposa.
Cam. Y de esta vez Don Camacho
me apellido entre las mozas.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elena, y Doña Isabèl.
Elen. Ya el termino se cumpliò,
ya qualquier remedio tarda,
ya el desposorio te aguarda,
y ya Don Diego muriò.
Isab. Pues bien, ¿què puedo hacer yo?
Elen. Los ojos del suelo alzad,
siquiera por escusar
la sospecha à quien te vè.
Isab. Bien dices, asi lo harè.
y aun es fuerza à mi pesar,
porque es distinto el modelo
del que nace, y del que espira,
que el que nace al suelo mira,
y el que espira mira al Cielo:
Yo hasta aqui miraba al suelo,
porque viva me juzguè;
mas ya al Cielo mirarè,
porque aunque llore, y suspire,
es razon que al Cielo mire
quien agonizar se vè.
Sale Luis. Mi señor te anda buscando.
y ya llega al corredor.
Sale Pedr. Isabèl? *Isab.* Padre, y señor?
Pedr. ¿En què te detienes, quando
te estàn todos aguardando?
Isab. ¡Ay de mì! Cielos, ¿què harè?
Pedr. ¿Què dices? *Isab.* Que ya lo sè.
Pedr. ¿Pues què aguardas? *Isab.* Ya te sigo.
Elen. Yo la llevarè conmigo.
Pedr. Y yo à esperaros me irè. *vase.*
Isab. Ya llega de mi partida,
amigas, el fin postrero,
ya he muerto, sì, que no muero,
que el que muere aun tiene vida;
y yo estoy tan despedida
de la vida que gocè,
que quando difunta estè,
despues por otro accidente,
la novedad solamente
de cadaver llevarè.
Muerta soy, y aun muerta siento,
porque venga todo junto,
para el gusto lo difunto,
lo vivo para el tormento.
Y porque igualar intento
de Don Diego asi el amor,
que si èl me lleva en rigor
de ventaja la mortaja,
yo le llevo de ventaja
sobre la muerte el dolor.
Ojos de llorar no enjutos,
lutos vestid de dolor,
que una boda sin amor,
no es mal paño para lutos.
Y pues con amor los brutos
lloran, llorad mi pesar;
pero no, que es descansar,
y mirandome morir,
por no dexar de sentir,
aun no tengo de llorar.
Y vos, alma de los dos,
à Dios, que voy à morir,
pues no podrè conseguir
con acordarme de vos;
porque si imagino (ay Dios!)
que estais vivo, es tan crecida
esta gloria, aunque fingida,
que à pesar del hado fuerte,
despues de pasar la muerte,

me

me buelvo à hallar en la vida.
Ruegos de un padre alcanzado,
porfias de un gran poder,
desdichas de una muger,
y nuevas de un nuevo estado,
à consentir me han forzado
mi casamiento; mas miento,
que en tan terrible tormento
puedo sin vos, y sin mì
à otro dueño dar el sì,
pero no el consentimiento;
que el sì la lengua le dà,
y el consentimiento el gusto,
y la lengua con el susto
no dice lo que hay acà:
que como en humedo està,
y el corazon habla quedo,
al publicar su denuedo,
haciendo del llanto risa,
ò desliza con la prisa,
ù resvala, con el miedo.
Ya, Don Diego, en fin, me caso,
quando el amor dexo atràs;
mas no puedo decir mas,
que el dolor se ha puesto al paso;
lo que sufrò, lo que paso
no tiene ponderacion,
y asi callarlo es razon,
y si de oìrlo gustais,
en el corazon estais,
preguntadlo al corazon.

Vanse, y dicen dentro D. Diego, y Camacho.

Dieg. Tèn este estrivo, Camacho.
Cam. Dì se me puedo tener,
porque no tengo ningun
hueso que me quiera bien. *Salen los 2.*
Dieg. Has guardado las maletas?
Cam. Ya las maletas guardè.
Dieg. Y pagaste al Postillòn?
Cam. Sì señor, ya le paguè,
como quien paga al verdugo
los azotes, y el cordèl.
Dieg. Pues andemos. *Cam.* Ya te sigo,
aunque mal parado à fè;
pero dime, ya que havemos
venido à todo moler,
deshecha la horcajadura,
molida la redondèz,
magullada la barriga,
desportillado el embès,
y aturdido el espinazo
del trotante palafrèn,
por què al entrar del Lugar
te has apeado? por què?
Dieg. Por escusar alborotos,
y (si es posible) saber,
entes de entrar en mi casa,
de la salud de Isabèl,
y el estado de su amor,
que si al alma he de creer,
no sè què me dice el alma.
Cam. Ya el temor injusto es,
ya fuiste à servir al Cesar,
ya el Cesar te hizo merced,
ya en Tunez nos embarcamos,
y ya entramos en Teruèl
el mismo dia que el plazo
se cumple de tu placer;
pues què temes? què recelas?
Dieg. Temo que pasado estè;
mas oye, que dà el relox.
Cam. Cuento, pues: una, dos, tres,
quatro, cinco, seis. *Dieg.* Ay triste!
Cam. Siete, ocho, nueve, diez:
las diez son. *Dieg.* Pues tarde vengo.
Cam. Por què? *Dieg.* Porque yo llevè
tres años, y mas tres dias
de termino. *Cam.* Ya lo sè.
Dieg. Salì dia de la Cruz
à las ocho. *Cam.* Dices bien.
Dieg. Oy se cuentan seis de Mayo,
y las diez dàn en Teruèl,
de ocho à diez dos horas vàn:
luego dos horas despues
llego del plazo propuesto,
que al partirme concertè.
Cam. Es verdad; mas què es dos horas?
Dieg. Es un siglo para quien,
si tiene alguna fortuna,
ha sido à mas no poder.
En un punto, en un instante
se pierde un Reyno tal vez,
se sorbe el Mar una Armada,
se vè una Ciudad arder,
desmantelarse un Castillo,
y una Torre dà un baybèn:
mas ya estamos en la calle.
Cam. Y añade en la casa de
aquel Serafin de alcorza.
Dieg. Arrebozate tu bien,

que anda gente por la calle,
y te podràn conocer.
Retiranse, y salen Fabio, y Luisa.
Luis. Haz, Fabio, que prevenidas
dos, ò tres hachas estèn,
para quando las visitas
salgan. *Fab.* Voyte à obedecer. *vase.*
Dieg. No es Luisa? *Lu.* Sì. *Die.* Pues yo llego
à hablarla: Luisa. *Luis.* Quien es?
Dieg. Don Diego; no me conoces?
Luis. San Blàs, San Luis, San Miguèl
me valga. *Dieg.* Què es lo que dices?
Luis. Sombra fria, sueltame.
Dieg. Estas loca? *Luis.* Si Rosarios,
ò Misas has menester:-
Cam. Què Rosarios, ni què Misas?
Luisa, demonio, ò muger,
tienes juicio, ò dasnos como?
Luis. Es Camacho? *Cam.* No me vès?
y no ves à mi señor?
allega, apropinquate.
Luis. Luego vives? *Dieg.* Luisa, sì.
Luis. Aora te abrazarè,
si bien con harto pesar
del que despues te he dar.
Cam. Y à mì no me pariò madre?
Luis. Tuya soy, y lo serè.
Dieg. Parece que estàs turbada?
Luis. Apenas puedo bolver
en mì del susto. *Dieg.* Quien duda,
que se havrà dicho en Teruèl,
que era muerto? *Luis.* Si señor.
Dieg. Pues si eso es asi, por què
no vàs volando à avisar
de mi venida à Isabèl?
para que el pesar desquite,
que ha tenido, y para que
cobre la vida en mis brazos.
Luis. Pienso que no podrà ser,
que mi señora:- *Dieg.* Dilo.
Luis. No te quisiera ofender.
Dieg. Mas me ofendes con callar;
habla, pues. *Cam.* Animate.
Luis. Que mi señora:- *Dieg.* Què tiemblas?
Cam. Ya yo estoy como un papel.
Luis. Està:- *Dieg.* Què està? *Lui.* Desposada,
porque la hicieron creer,
que eras muerto, y aun su padre
se lo asegurò tambien.
Cam. Cuerpo de Christo contigo.
Dieg. Y dime (apenas mover
puedo la lengua: ay de mì!)
y con quien, Luisa, con quien?
Luis. Con D. Fernando. *Die.* Y ha mucho?
bien temí, bien rezelè. *ap.*
Luis. Avrà un hora *Dieg* Cielos, còmo *ap.*
me dais muerte tan cruel?
Havrà un hora? Con todo eso
vè por Dios, Luisa mia, vè
y dila que estoy aqui.
Cam. Ya no serà menester,
que ella sale. *Luis.* Asi es verdad;
mas porque puede el placer
matarla, con el pesar,
si de repente te vè,
dexame llegar primero.
Dieg. Aqui aguardo, llega, pues,
Sale Isab. Mientras mi tyrano esposo
(que ya por mi mal lo es)
cumple con los convidados,
por escusar que me dèn,
quando muriendome estoy,
de mi mal el parabien,
vengo huyendo de mì misma.
Luis. Dame albricias. *Isab.* Yo de què?
Luis. De un gran gusto. *Isab.* No es posible,
Luisa, ni le puede haver
en el mundo para mì;
pero en fin, dime, de què?
Luis. D. Diego vive. *Isab.* Què dices?
Luis. Yo acabo de estàr con el.
Isab. Con D. Diego? *Luis.* Con D. Diego.
Isab. A buen tiempo en buena fè:
y ha mucho que vino? *Luis.* Aora.
Isab. Bien està: suerte cruel! *ap.*
Luis. Como con tanta tibieza,
sin abrazarme, ni hacer
extremos, has escuchado
una nueva, que pensè
que te matàra por grande?
Isab. Porque aunque gusto me dè,
placer, que ha de ser pesar
mas es pesar, que placer:
Y sabe ya mi desdicha?
Luis. El te puede responder.
Isa. Valgame Dios! *Llega Die.* Trance fuerte!
si señora, ya lo sè. *Isab.* Don Diego?
Dieg. Isabèl? *Isab.* Bien mio?
mio dixe? mentì, errè;
pero con mucha disculpa,

que

que como siempre te hablè
en la lengua de mi amor,
y es dificil de aprender
qualquiera lengua estrangera,
quando en la ocasion me hallè,
à la materna me fuí,
y la estrangera olvidè,
porque esta me suena mal,
y aquella la entiendo bien.
Mucho quisiera decirte,
mas vete, que puede ser
que mi esposo::- Còmo vienes.

Dieg. Ya veràs como vendrè;
y tù? *Isab.* Muerta; mas ay Dios!
no me puedo detener,
solo te podrè decir,
(breve por fuerza serè)
que un Soldado dixo (Luisa,
mira desde ese cancèl)
que eras muerto, y lo que entonces
suspirè, gemì, llorè;
pero ya no es tiempo de eso.

Dieg. pues de què es tiempo? *Isab.* De hacer
cuenta, que es la vèz postrera,
que has de verme, aquesta vez.
Yo te quise, ya lo sabes;
tù te fuiste::- *Dieg.* Ya lo sè.

Isab. Don Fernando porfiò
diò voces el interès,
huvo nuevas de tu muerte;
mal aya el aleve, amen,
que las traxo, pues me veo
en este estado por èl.
Corriò el tiempo, llegò el plazo,
hize amante mi deber,
amenazòme mi padre,
es padre al fin, soy muger;
y al cabo::- dirèlo? sì;
al cabo me desposè,
à mi pesar: ya lo dixe;
y asì, dexa, dexame,
que me pierdo, si te miro,
y no me quiero perder.

Dieg. Advierte. *Isab.* Ya no es posible.

Dieg. Tampoco por tu desdèn
es posible que yo pase.

Isab. No puedo otra cosa hacer.

Dieg. Dì à tu padre que estoy vivo.

Isab. Ya de provecho no es.

Dieg. Habla claro à Don Fernando.

Isab. Tieneme ya en su poder.

Dieg. Prueba la fuerza. *Isab.* No ay tiempo,

Dieg. Vente conmigo. *Isab.* No es ley.

Dieg. Huye sola. *Isab.* No sé donde.

Dieg. Habla al Juez. *Isab.* No ay Juez.

Dieg. Dì que eres mia. *Isab.* Ya es tarde.

Dieg. Matame. *Isab.* Quierote bien.

Dieg. Correspondeme. *Isab.* Soy noble.

Dieg. Pues algun medio ha de haver.

Isab. Quiero callar, y morir.

Dieg. El morir escogerè,
pero ha de ser confesando
tu voluntad, y tu fè.

Isab. Mira que tengo marido.

Dieg. Yo lo soy tuyo, Isabèl,
y de ti no he de apartarme,
aunque mil muertes me dèn.

Isab. Y mi honor? *Dieg.* Pierdase todo.

Isab. Y tu vida? *Dieg.* Falteme.

Isab. Y mi esposo? *Dieg.* No te goce.

Isab. Y mis deudos? *Dieg.* Matenme.

Isab. En fin mi ruego no basta?

Dieg. Esto ha de ser, Isabèl.

Isab. Pues matarème yo propia. *vase.*

Dieg. Pues matarème tambien. *vase.*

Luis. Ay, Camacho, algun gran mal
ha de suceder aqui!

Cam. Consultenme ellos à mì,
y no sucederà tal;
mas demos una puntada
nosotros en nuestras penas,
supuesto que en las agenas
no podemos hacer nada,
por ser gente mas civil.

Luis. El susto me ha detenido:
còmo, Camacho, te ha ido?

Cam. Mil escudos traygo. *Luis.* Mil?

Cam. Tanto ojo se la ha abierto. *ap.*

Luis. Mil años de vida tengas;
pero dime, si eso es cierto,
que sin duda serà asi,
quantos de ellos me daràs?

Cam. Todos; pero à vèr no mas,
y eso una legua de aqui.

Luis. Dicenme, que con los Moros
fuiste un Cisne, digo un Cid.

Cam. Nadie me igualò en la lid.

Luis. No havrà fiestas, no havrà Toros,
como verte pelear.

Cam. En una tarde matè

mil enemigos, mas fue
viniendome de espulgar.
¿Y tù como lo has pasado?
Luis. Pensando que eras difunto,
una toca con un punto
siempre ha sido mi tocado.
Cam. Toda aquesa voluntad
creo yo de tu virtud:
asi tengas la salud, *ap.*
como dices la verdad.
Mas parece que oygo ruìdo?
Luis. Ay, Camacho, mi señor!
Cam. Para un buen renegador
viene el cuento nacido.
¿Què he hacer, Luisa? *Luis.* Quizà
no havrà reparado en tì.
Cam. Mas si ha reparado en mì,
quizà me despeñarà.
Luis. ¿Què he de decirle à tu amo?
Cam. Dì, que allà baxo le espero,
si no me agarran primero,
y me atienden al reclamo.
Luis. No haràn; vete, que esta noche
todo se sufre, y se pasa.
Cam. Dios me saque de esta casa
con bien. *Sale D. Fernando.*
Fern. Prevenid el coche,
que ya el Marquès baxa. *Cam.* Aqui
mi patarata se encaxa:
¿Quièn dice que el Marquès baxa?
Fern. Yo lo digo. *Cam.* Serà asi.
Fern. ¿Sois su criado? *Cam.* Si à fè,
y à quien mucha merced hace.
Fern. Pues seguidle. *Cam.* Que me place:
lindamente me escapè. *ap.*
Fern. ¿Dònde tu señora està?
Luis. Muerta estoy, ¡ay de mì! *ap.*
con la Madrina la vì,
que iba à recogerse ya;
pero si gustais que vaya,
y de tu parte::- *Fern.* No quiero,
que verla muy presto espero:
todo me turba, y desmaya. *ap.*
Isabèl tan desabrida
se muestra, y tan mal hallada,
que aun antes de estàr casada
se supone arrepentida.
Porque quando el sì me diò,
que yo mal formado oì,
con la boca dixo sì,
pero con el alma no:
que aunque el sì fue pronunciado,
y el no solo el elegido,
el sì no quedò entendido,
y el no quedò declarado.
Fuera de esto, quando estaba
en la mesa sin poder
sus congojas esconder,
mudamente suspiraba;
aunque no era por mì, no,
puesto que yo lo sentì,
porque para ser por mì,
estaba muy cerca yo,
y despues acà no ha sido
posible dexarse vèr;
pues esto què puede ser?
pero ya està conocido:
que claro està, que el dolor
de su amante, y de su muerte,
la tendrà de aquesta suerte,
no hay en eso duda, honor:
y asi, vivid sin recelo,
y proceded con recato,
que el tiempo, el amor, y el trato
brasa bolveràn su yelo:
vè, Luisa, y dile à mi esposa::-
Luis. El Alma en un hilo està. *ap.*
Fern. Que si licencia me dà
irè à vèr su luz hermosa,
que aunque ya la puedo vèr
sin poderla tener miedo,
quiero lucir lo que puedo,
dexandolo de poder.
Luis. Ya te obedezco. *Fern.* No vàs?
Dent. Isab. Ay de mì! *Fern.* Mas tèn, aguarda
que aquella voz me acobarda.
Dent. Dieg. Muerto soy.
Fern. Aquesto mas?
Luis. Huvo desdicha mayor!
Fern. Cielos, què puede ser esto?
pero yo lo sabrè presto.
Dent. Isab. Matadme, Cielos, ahora.
Fern. A esta parte la voz suena;
pues què dudo, que no entro?
Correse una cortina quando và à entrar, y sale al entrar Doña Isabèl, sin chapines, que estarà junto à D. Diego, que ha de estàr muerto sobre una almohada del estrado.
Isab. Qu'èn es? *Fern.* Suceso espantoso!

yo soy. *Isab.* Quién es yo? *Fern.* Tu esposo.
Isab. Pues si te ofende el encuentro,
matame. *Fern.* Primero trato::-
Và à sacar la daga.
Isab. Tèn, ya èl se diò la muerte
sin espada. *Fern.* ¿De què suerte?
Isab. De esta suerte, escucha un rato.
Decirte, que Don Diego fue mi amante,
no es importante aqui; voy adelante.
Encarecer de entrambos los desvelos,
es dàr zelos; escusote los zelos.
Referirte, que fue per un fracaso,
importa poco; à lo que importa paso.
Jurar, que me dixeron que era muerto,
claro se viò; supongolo por cierto.
Pretenderme tù entonces mas osado,
nadie lo ignora; doylo por contado
Presumir que mi gusto te ha ofendido,
engaño es suyo; tenlo por sabido.
Y pensar que soy parte en tal suceso,
ya se verà; no me detengo en eso.
Y asi, sin repetir aquesta historia,
pues yo tengo dolor, y tù memoria,
las velas al parentesis recojo,
el caso cuento, y à morir me arrojo.
De tì me apartè apenas, quando, quando
à mi quarto pasando,
encontre con Don Diego,
ambos quedando inmoviles tan luego,
que quando à nuestro sèr bolver quisimos,
ò bolvimos ya tarde, ò no bolvimos.
Cobrème, en fin, mirèle antentamente,
pasòse el accidente,
centelleò tocado
el fuego, aunque encubierto, no apagado,
y à vista del honor, y el galantèo,
lidiaron el recato, y el deseo;
porque vivo Don Diego, yo casada,
la ocasion apretada,
el efecto impedido,
despierto el gusto, el pundonor dormido,
ageno el cuerpo, y suya el alma mia,
piensa tù lo que entonces pensarìa.
Temeridad parece culpable,
que una muger le hable
à su marido asi, dandole cuenta
de si pudo pensar, ò no su afrenta.
Y si esto es culpa, tù aquesta culpa
me sirve de respuesta, y de disculpa;
porque quien por muger admite dama,
que sabe que à otro ama,
aunque honrado no quiera
pasar por los agravios de acà fuera,
à todas horas, y à qualquier encuentro,
ha de sufrir por fuerza los de adentro.
Contèle por mayor mi pesar junto,
escuchòle difunto,
y al querer despedirme,
solo, ciego, perdido, amante, firme,
se fue tras mì, diciendo afectuoso,
que yo su esposa era, y él mi esposo.
Yo entonces, porque tù no lo sintieras,
y la muerte le dieras,
hallandole conmigo,
que le aborrezco desdeñosa digo;
para Don Diego tòsigo tan fuerte,
que le pudo matar, el como advierte.
Quando padece el corazon, es cierto,
que à socorrerlo vienen de concierto
los vitales espiritus, cuidando
de suplir el calor que và faltando:
esto supuesto por verdad constante,
à la pena bolvamos de mi amante.
Oyò su corazon aquel desprecio,
y fue el golpe tan recio,
que à remediar sus males
tanto tropèl de espiritus vitales
cargò sobre èl, que sin poder moverse,
de socorrido vino à resolverse;
porque como eran muchos, y querìan
todos entrar à hacer lo que debìan,
y los que dentro entraron no cupieron,
de suerte le apretaron, y oprimieron,
que sin poderlo remediar le ahogaron,
y por dexarle vivo, le mataron.
En fin (ay triste!) alborotado el pecho,
el corazon deshecho,
quebrantada la vida,
torpe la lengua, la color perdida,
el pulso intercadente, el cuerpo frio,
en pie el cabello, turbulento el brio,
llamò por señas à la muerte, y luego
aquel de tierra, y fuego
edificio viviente,
desplomado cruxiò subitamente
y desnudado ya de su aparato,
en si cae, ò no cae estuvo un rato.
Lleguème à èl, à tiempo que ya havia
comenzado à espirar (ay alma mia!)
mas como oyò mi voz, y al alma en ella,

el alma suya se parò à cogella;
y asi, al querer dexar la vida en calma,
el alma le detuve con el alma.
Pero como temiendo los enojos,
à la puerta tal vez bolvia sus ojos,
y èl, aunque se alentaba en mi presencia,
deseaba morir por diligencia:
una vez que tardè, rompiò el candado,
y acabò de morir lo comenzado.
Muriò D. Diego; mas la lengua miente,
que yo, yo solamente
lo matè por matarme,
viviendo para mas atormentarme,
pues muero como èl, de angustias, llena,
si no con tanta prisa, con mas pena,
porque tan muerta estoy, que si la muerte
deshace el nudo fuerte
del matrimonio santo
yo he muerto ya para la vida tanto,
que puedes sin ecrupulo casarte, (te.
como hõbre que ha ẽviudado é otra par-
Aquesta es la verdad de todo el caso,
este el dolor que paso,
este el afan que siento,
aqueste el torcedor, este el tormento,
que en el dia infelice de mis bodas
me està rompiendo las entrañas todas,
Si imagina tu amor, si tu honor piensa,
que aun atomo de ofensa
en mi recato cupo,
sepa vengarse quien pensarlo supo:
el pecho me atraviesa con tu espada,
en duda de inocente, ù de culpada.
Matame digo, que aunque el Sol luciente
no es, no, tan transparente
como el decoro mio,
te estimarè qualquiera desvarìo:
porque si yo he de hacerlo de constante,
muerto me lo tendrè para adelante.

Fern. Los ojos lo estàn mirando,
y apenas el alma puede
resolverse à que es verdad,
dudosa, è indiferente.

Isab. Què dices? *Fern.* Digo, Isabèl,
que en el suceso presente,
ni tu congoja me admira,
ni mi sospecha me ofende;
porque hallarte con un muerto,
y muerto de aquesta suerte,
mas es virtud, que delito,
porque debe suponerse,
que Don Diego no muriera,
si no fueras tu quien eres;
porque sabiendo quien soy,
bien facil dexa entenderse,
que harè siempre lo que debo,
en no haciendo lo que debes.
Y asi, supuesto que es fuerza,
que te pese, ò no te pese,
ser tu esposo, y que tu honor,
aun mas que à ti me compete,
para que no corra riesgo,
que es lo que puede temerse
en tal caso, mi persona
y tu opinion, me parece::-
mas aguarda, que ya buelvo. *vase.*

Isab. Haz, señor, lo que quisieres:
Valgàme Dios! es verdad
aquesto que me sucede?
què desdichas, que aun las duda
el mismo que las padece!
Don Diego muerto, y yo viva?
èl amante, y yo prudente?
èl difunto, y yo sensible?
èl rendido, y yo rebelde?
èl sin alma, y yo con forma?
y èl cadaver finalmente,
y yo respiro cobarde?
O pesia la lengua aleve,
que tal dice! y pesia à mi,
que permito que lo cuente,
sin que à fuerza del dolor
se me parta, ò se me quiebre
el corazon por enmedio
tierna, y dolorosamente!
Corrida estoy, vive Dios,
corrida estoy de què fuese
la pesadumbre en Don Diego
à matarle suficiente,
y en mì su muerte, que es mas,
no baste à darme la muerte:
sin duda no he reparado
en ello, porque no puede
haver otra causa para
no morir de repente.
Pues buen remedio, ansias mias,
miremos atentamente
este espectaculo triste,
serà vuestro fin mas breve;
porque para quien le adora,

què mas cuchillo que verle?
En penas, acabemos,
que seràn injustas leyes,
que no muera de una vez
quien esto mira dos veces.
Ansias, llegad todas juntas,
dolores, venid crueles,
congojas, creced las iras,
ojos, aumentad las fuentes,
amor, doblad las angustias,
vida, sentid los desdenes,
cuerpo, deshaced los nudos,
alma, apretad los cordeles,
porque confiese la vida
lo que sabe, y lo que siente.
Y vos, dueño idolatrado,
dos veces muerto, y ausente,
que en mis brazos, y à mis ojos
espirasteis; mas no pueden
ya las palabras formarse,
ni las razones texerse,
porque la garganta el nudo,
ò las ata, ò las detiene.
Albricias, Amor, que ya
muero, si el dolor no miente,
ya la lastima me ahoga,
ya la lengua se entorperce,
ya el corazon se desmaya,
ya el aliento se suspende,
ya el pulso late sin orden,
ya los parasismos crecen,
y ya el alma fatigada,
casi se asoma à los dientes.
Y asi, antes que la vida,
como te dexò, me dexe,
para cumplir con tu amor,
y con tu fè juntamente:
toma, toma, esposo mio,
(pues para con Dios lo eres)
esta mano, para que
quien se llamò tuya siempre,
ya que no pudo en la vida,
lo pueda ser en la muerte.

Dale la mano, y dexase caer junto à D. Diego, quedase muerta, y sale toda la Compañia.

Fern. Esto pasa? *Ped.* Caso raro!
Cam. Gran dolor! *Elen.* Cielos, valedme,
porque à sufrir tanto golpe
no basto yo solamente.
Fern. Llegad todos, porque todos
como testigos fieles,
podais deponer del caso
quando ocasion se ofreciere:
Mas què es lo que vèn mis ojos?
Pedr. Mayor mal el alma teme.
Fern. Matarèla, vive el Cielo:
Señora. *Elen* Prima. *Fern.* Detente,
porque pienso que està muerta.
Cam. Verdad es, sin que lo pienses.
Fern. Como? *Cam.* Como no responde;
ni de una parte se mueve.
Fern. Tambien la matò la pena.
Ped. Quien avrà que se consuele?
Fern. Notable afecto de amor!
Elen. El dolor todo lo puede.
Cam. Señores, una palabra
por caridad solamente.
Esta es verdad infalible,
que aun en Teruèl permanece
el sepulcro de estos dos
Amantes, muertos en cierne.
Y supuesto que en un dia
tan triste, no es conveniente,
que nadie quiera casarse,
y que les plaza, ò les pese,
solteros se han de quedar;
solo en el caso presente
resta, que nos perdoneis
las faltas, como corteses,
que de parte de Montano
os lo pido humildemente;
con que tendrà la Comedia
dichoso fin si tuviere
meritos para agradaros,
quien à serviros se ofrece.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de la calle de la Paz. Año 1785.